

Análisis Preelectoral

LIBANO

Elecciones municipales 8 de mayo de 2016

Amaia Goenaga

Fecha de publicación: 7 de mayo de 2016

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El 8 de mayo se da el pistoletazo de salida a las elecciones municipales en Líbano, que se celebraran durante cuatro domingos consecutivos. La primera jornada electoral tendrá lugar en Beirut; la segunda, el 15 de mayo, en la región de Monte Líbano y en la Bekaa; la tercera, el 22 de mayo, en las regiones del Sur, Nabatiya y Jezzín; y la cuarta y última se desarrollará el 29 de mayo en la región del Norte y en el Akkar.

La celebración de estos comicios resulta ser especialmente relevante en la vida política libanesa, dado que el país lleva varios años inmerso en una profunda crisis institucional como consecuencia de la combinación de una serie de problemas estructurales internos, y la gran inestabilidad regional. En el último lustro la actividad legislativa en el país ha sido muy escasa, y los principales organismos públicos han estado prácticamente paralizados. En este periodo ha habido dos gobiernos meramente decorativos, con largos periodos de vacío en el Ejecutivo. Las elecciones legislativas de 2013 se anularon, y entrados en 2016 nos encontramos con que el Parlamento electo en 2009 ha auto-renovando su mandato en varias ocasiones, con una legitimidad más que cuestionable. Además, desde que en mayo de 2014 finalizara el mandato de Michel Suleiman, la presidencia de la República permanece vacante. En este contexto, muy pocos apostaban por que las elecciones municipales se celebrarían en el plazo previsto. Recordemos que el sistema electoral libanés establece que la elección de los consejos municipales y regionales se celebre cada seis años, y los últimos comicios de este tipo se celebraron en 2010.

Al igual que el Parlamento, los consejos municipales y regionales se eligen por sufragio universal, con un escrutinio nominal mayoritario. Un modelo que, dadas las características del país, introduce desequilibrios importantes en la representatividad de los ciudadanos. Sin embargo, las elecciones municipales presentan una particularidad importante con respecto a las elecciones legislativas. No hay cuotas comunitarias para la formación de los consejos municipales y regionales y, por tanto, el elector no está obligado a votar siguiendo criterios confesionales. No obstante, en la práctica tanto los consejos municipales como los regionales suelen reflejar la realidad confesional local.

En realidad las municipales son unas elecciones con una trascendencia limitada en lo que respecta a la evolución político-institucional global del país, y los consejos municipales tienen un poder limitado. Además, en Líbano los votantes no votan en el municipio en el que habitan, sino en su "municipio origen" que hace referencia al municipio de origen de la familia, el cual se estableció en el último censo oficial realizado en el país, nada menos que en 1932. La ley permite cambiar el lugar de residencia, pero salvo para las mujeres casadas que se inscriben en el municipio de sus cónyuges, el cambio de registro es prácticamente imposible por las enormes trabas existentes. Esto es especialmente lesivo en el caso de las elecciones municipales ya que muchos libaneses eligen consejos cuyas decisiones no les afectarán en nada, mientras

que no tienen nada que decir en las municipalidades en las que residen, a menudo desde su nacimiento. Así, en líneas generales son unos comicios con en los que la participación baja mucho con respecto a las elecciones legislativas, en las pasadas elecciones la participación fue del 47%.

Asimismo, históricamente, la clase política libanesa ha mostrado importantes reticencias hacia este tipo de elecciones. Este es un problema directamente relacionado con las lógicas clientelares dominantes en el país, y de las relaciones que se establecen entre los actores locales y los grandes partidos nacionales. Éstos establecen relaciones clientelares con las élites locales a lo largo de todo el país, lo que les resulta muy útil en la vida política diaria. No obstante, cuando se celebran elecciones municipales a menudo los clientes o aliados de un mismo partido se enfrentan entre sí. En este contexto, los líderes nacionales tratan de poner distancia y de neutralizar el componente político de los comicios.

Con todo, estas elecciones presentan una serie de elementos novedosos que han introducido una carga política mayor de lo habitual. Uno de ellos es la deriva del reciente pacto entre Samir Geagea, líder de las Fuerzas Libanesas, y su eterno rival, Michel Aoun, líder del Movimiento Patriótico Libre. Debemos explicar que el pasado 18 de enero Geagea y Aoun, los dos líderes cristianos más importantes del país, que durante dos años se habían disputado la presidencia, firmaban un acuerdo conjunto en el que Geagea respaldaba la candidatura de su rival a la primera magistratura del Estado. Este ha sido un hecho extraordinario, primero porque ha supuesto una reconciliación histórica. Ambos líderes se convirtieron en enemigos acérrimos a finales de los años 80 cuando, en los últimos estadios de la guerra civil (1975-1990), se disputaron el liderazgo cristiano dando pie a uno de los episodios más destructivos de la contienda. Desde entonces sendos líderes y sus seguidores habían mantenido una relación difícil. Segundo, este acuerdo ha hecho saltar por los aires las lógicas que venían rigiendo el funcionamiento de las alianzas políticas desde 2005. Geagea y Aoun, eran los principales líderes cristianos dos bloques políticos enfrentados, y este acuerdo está forzando una reconfiguración de las estrategias de ambas coaliciones políticas. Este giro tendrá consecuencias sobre el resultado de los comicios, ya que ambos líderes han decidido concurrir a las elecciones en coalición, creando listas conjuntas. Esto en teoría debería fortalecer a las fuerzas cristianas, aunque parece que la creación de listas está siendo más complicada de lo esperado.

Otro tema de interés será ver qué ocurre con Futuro (*Mustqbal*), el partido de la familia Hariri, en los grandes bastiones suníes del país, tradicionalmente dominados por ella. Debemos tener en cuenta que hace seis años que los libaneses no acuden a las urnas, y en este tiempo el liderazgo de la familia ha sufrido un fuerte deterioro. El caso de Beirut será especialmente interesante ya que, por primera vez en mucho tiempo, la lista de los Hariri no concurrirá en solitario, se han presentado cuatro listas. No obstante, nos interesan, sobre

todo, dos de ellas. Dos listas formadas por personalidades independientes con un claro cariz de contestación al establishment: la lista de la plataforma Beirut Madinati, y la de "Ciudadanos y Ciudadanos dentro del Estado" (CCE) (*Mouwatinoun wa mouwatinat fi dawla*), aunque esta plataforma se presentará en varias circunscripciones, no solo en Beirut.

Madinati es una nueva plataforma ciudadana, formada por profesionales, intelectuales y artistas, con un programa centrado en conseguir una mejora de la calidad vida de los ciudadanos de Beirut muy deteriorada en los últimos años, a través de la mejora de los servicios públicos y la habitabilidad de la ciudad, y con un contundente discurso contra la corrupción. El movimiento está siendo muy activo, con charlas y actividades diversas en los distintos barrios de la capital, y está despertando un gran interés. En la misma línea el CCE es un movimiento ciudadano, liderado por el exministro Charbel Nahas. Nahas, economista, con una ideología marcadamente socialdemócrata, ha sido siempre una voz muy crítica con el sistema y sus elites. Como su propio nombre indica el movimiento reivindica la noción de ciudadanía frente a consideraciones de tipo clientelar o confesional. Así, su campaña está centrada en la lucha contra la corrupción y el clientelismo, en defensa de la laicidad en el espacio público, y con discurso marcadamente social.

Es probable que la inercia del sistema limite el alcance de estos nuevos movimientos, pero ya han conseguido introducir temas cruciales, como la defensa de los servicios públicos, en el debate electoral, lo cual es ya todo un logro. Además, estas organizaciones no surgen de la nada, son consecuencia de una serie de movimientos sociales que a lo largo del último año han convulsionado el país. En este sentido el Líbano vive un momento interesante, y habrá que prestar mucha atención a la evolución de los acontecimientos.